

UNA HISTORIA DE LA INDUSTRIA METALÚRGICA Y LA ECONOMÍA ARGENTINA

Aldo Ferrer

Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires.

El contexto

Desde el forjado elemental de los metales en las civilizaciones primitivas hasta la construcción de los bienes de capital más complejos de la actualidad, la industria metalúrgica constituye la rama fundamental de la actividad manufacturera. A lo largo de la historia, su evolución es la esencia misma del desarrollo económico. Por lo tanto, estos relatos sobre la vida y la obra de empresarios metalúrgicos en nuestro país es una historia de la industria, el desarrollo económico argentino y una visión del futuro posible.

El despegue de algunas de las empresas aquí representadas tiene su origen en los tiempos del *crecimiento hacia afuera*, centrado en el protagonismo del agro y las exportaciones del campo. Después de la crisis de 1930, la insuficiencia de la capacidad de pagos externos impuso la necesidad de producir aquí lo que ya no se podía importar.

El hecho demostró, al mismo tiempo, que existía capacidad de recursos humanos y materiales para abordar la demorada empresa de la industrialización. En ese proceso, la industria metalúrgica tuvo un rol protagónico en la producción de bienes como los durables de consumo, de capital y automotores. Se edificó, entonces, un tejido industrial en el cual coexistieron firmas multinacionales y empresas locales, con una fuerte presencia de pequeñas y medianas empresas.

Ese período de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) arrancó cuando el golpe de estado de 1930 iniciaba un largo proceso de inestabilidad institucional y, por lo tanto, de incertidumbres en los rumbos de la economía.

Sin embargo, el avance industrial fue considerable. A mediados de la década de 1970, los principales indicadores de la actividad industrial (tamaños de planta, empleo, productividad, diversificación de la oferta, investigación y desarrollo, exportación de manufacturas) revelaban un respetable nivel de desarrollo.

Este libro refleja el quiebre de esa tendencia, bajo el impacto de la política económica inaugurada con el golpe de estado de 1976 y profundizada, después del retorno a la democracia, en la década de 1990. La apertura indiscriminada del mercado interno, la apreciación cambiaria, el endeudamiento externo, la extranjerización masiva de empresas públicas y privadas y la creciente inestabilidad macroeconómica provocaron un grave deterioro en el tejido industrial y en la situación social del país. La actividad metalúrgica registró la crisis más que cualquier otro sector.

En resumen, en el período abarcado entre 1976 y la crisis terminal del modelo neoliberal en 2001, la vida y la obra de los protagonistas de estos relatos, tuvieron lugar en un contexto hostil, el peor de la historia económica argentina. Como se señala en diversos relatos, muchos emprendimientos, potencialmente exitosos, fueron quedando en el camino.

A la salida de la crisis, se recuperó la gobernabilidad de la economía y el país se puso de pie por sus propios medios. El cambio de las reglas del juego provocó una recuperación notable de la industria.

La lectura de los relatos se enriquece ubicándolos en su contexto histórico. Sobre este trasfondo, los mismos revelan capacidad de resistir, y aun de crecer, en condiciones aciagas y de avanzar en escenarios propicios, como el abierto a la salida de la última crisis.

¿Por qué esto fue posible? ¿Qué elementos comunes existen en los relatos que contribuyen a explicar la capacidad de sobrevivir a la adversidad, crecer e incluso, en algunos casos, constituir empresas que forman parte principal del tejido productivo del país y se proyectan al mercado mundial?

Los rasgos comunes

Los relatos presentan los siguientes rasgos comunes:

Innovación. La capacidad de innovar y de responder a los cambios en la tecnología y en los mercados es condición necesaria del éxito y está presente en todos los casos. La revolución tecnológica contemporánea facilita el despliegue del impulso innovador. Las tecnologías de la comunicación y de la información (TIC) permiten a empresas de diversa escala operar con regímenes organizativos de punta y con equipos flexibles capaces de producir eficientemente, en series reducidas y reprogramarse para nuevas funciones.

Las economías de escala han dejado de ser un imperativo en muchas actividades de la industria metalúrgica.

Al mismo tiempo, la orientación de la demanda hacia productos diferenciados multiplica las oportunidades del ingenio aplicado al proceso industrial. En este escenario, la búsqueda de la excelencia, acreditada en buen número de casos por la certificación de calidad de las normas ISO fue esencial para el éxito de los emprendimientos.

Relaciones sociales. De todos los relatos surge el convencimiento que la empresa es un proyecto compartido e integrador del cual todos los actores (dueños, gerentes, cuadros técnicos, operarios, e incluso clientes), son protagonistas y beneficiarios.

Este hecho influye en tres cuestiones principales. Primero, el bajo nivel de conflictividad laboral. Segundo, la productividad de los factores. La innovación descansa, en gran medida, en la motivación del personal. Tercero, la capacitación permanente a través de la relación humana y la difusión del conocimiento en las responsabilidades compartidas.

Esta calidad de las relaciones humanas al interior de la firma es una ventaja relativa de las empresas cuyo tamaño permite un nivel más intenso de vínculos entre todos los estamentos de la firma, lo que es más difícil de alcanzar en la mega empresa. En gran medida, la competitividad de las PyMEs descansa en esta dimensión social de la organización.

En esta materia, otras dos cuestiones surgen con énfasis en numerosos relatos. Por un lado, el compromiso de la empresa con el bienestar del espacio en el cual está instalada. El emprendedor es un protagonista en la elevación de la calidad de vida de su medio social, a través de la promoción de la salud, de la educación, del esparcimiento y de la protección del medio ambiente. Por el otro, el compromiso gremial dentro de cada actividad, que promueve la solidaridad de las firmas de la misma actividad y la expresión orgánica de sus contribuciones y necesidades en el seno de la sociedad.

A nivel de ADIMRA, la dimensión social se proyecta a la colaboración con la UOM. El Instituto creado por ambos organismos es revelador de la convergencia de intereses entre las empresas y los trabajadores en la creación de empleo y mejoras del nivel de vida, asociados a la rentabilidad y el crecimiento de las firmas.

Financiamiento. En todos los casos, el comportamiento de las firmas refiere a la búsqueda del beneficio en una perspectiva de inversión y crecimiento de largo plazo, movilización de los recursos propios y reinversión de utilidades. Los relatos ilustran conductas empresarias funcionales al crecimiento de la inversión, de la producción y del empleo, muy distintas a las prevalecientes en las grandes empresas y en las corporaciones transnacionales.

En efecto, dado el predominio del financiamiento dentro del orden mundial contemporáneo, prevalece, en el comportamiento de las grandes corporaciones, la búsqueda del beneficio de corto plazo. En otros términos, la ganancia especulativa inmediata, que es inherente a la actividad financiera en la actualidad, contagia a las grandes firmas de la economía real. Frecuentemente, las operaciones de compras y fusiones de empresas están asociadas a procesos especulativos antes que a objetivos de crecimiento y cambio tecnológico. Son conductas que no contribuyen al aumento de la tasa de inversión, la producción y el empleo.

Cadenas de valor. En varios de los casos, las firmas forman parte de cadenas de valor articuladas en torno de grandes empresas, como las autopartistas dentro de la industria automotriz. Estos procesos de tercerización enriquecen el tejido industrial, mejoran su eficiencia y facilitan la circulación de tecnología dentro de las mejores prácticas internacionales. Varios

relatos muestran como, cuando las firmas alcanzan una escala y nivel tecnológico suficientes, pueden evitar quedar asociados a un solo cliente y contar con otras demandas en los mercados interno e internacional.

Dimensión federal y relación entre el campo y la industria. En numerosos casos, las empresas consideradas, están radicadas fuera del perímetro de los grandes centros urbanos. Por lo tanto, contribuyen a la integración del espacio territorial y a un desarrollo económico de escala federal. En varias localidades del interior, se asientan numerosas firmas dentro de la misma actividad, generando *clusters* y sinergias creativas que contribuyen a economías de aglomeración y favorecen al conjunto.

A su vez, numerosas empresas son proveedoras de equipos, instalaciones y otros elementos destinados a la producción agropecuaria, contribuyendo a la integración de los dos sectores fundamentales de la economía argentina.

Esta relación ayuda a erradicar el antiguo prejuicio de la antinomia entre campo e industria. Ambos sectores conforman un sistema integrado, dentro del cual circula el conocimiento y el impulso innovador, beneficiando de este modo la madurez de la economía argentina y su presencia internacional.

Proyección al mercado mundial. Las tendencias de la diversificación de la demanda de manufacturas en el mercado mundial y el rápido crecimiento de los productos diferenciados, adaptados a las demandas de los diversos clientes y mercados, favorece la expansión de las firmas al mercado mundial. Los relatos revelan la capacidad de numerosas empresas en aprovechar las nuevas tendencias y ganar competitividad en el exterior. Es un paso fundamental hacia la madurez de la industria y el pleno desarrollo de la economía argentina.

Capacidad de recuperación. Las firmas observadas demostraron una notable capacidad de resistir los tiempos adversos pero, también, de responder rápidamente con crecimiento cuando el encuadre económico del país lo permite. Entre los casos considerados, es notable la cantidad de rápidas respuestas de expansión, bajo el estímulo del nuevo rumbo de la política económica argentina después del colapso del modelo neoliberal. Es otra prueba del potencial innovador y de crecimiento de los emprendedores del sector.

Empresa familiar y papel de la mujer. Todos los relatos se refieren a empresas familiares (creadas por un pionero, en muchos casos inmigrante o descendiente de inmigrantes), que continuaron hasta alcanzar su promisoria realidad actual. Varias están ya conducidas por la tercera o cuarta generación. Enfrentan, como es inevitable en el marco del crecimiento, la necesidad de ampliar sus cuadros de conducción, reteniendo las características antes descritas, que constituyen su principal activo. Surge así la incorporación de actores fuera del núcleo familiar, que enriquece el acervo de gestión y tecnológico.

Dentro del grupo familiar, la mujer ocupa posiciones diversas en la gestión, particularmente en la administración y la comercialización, pero sólo en tres relatos alcanzó la conducción de la firma. Seguramente, en el futuro, aumentará la presencia de la mujer en las posiciones principales de la dirección.

Distribución del ingreso. En la Argentina, el potencial de desarrollo e inclusión social de firmas como las representadas en estos relatos contribuyen a resistir el contagio de las tendencias regresivas en la distribución del ingreso, observadas en otras latitudes. En el mismo sentido, influye la recuperación de las funciones del Estado Nacional al servicio del desarrollo y de la equidad.

La empresa y la densidad nacional

Las experiencias de las firmas reflejadas en este libro constituyen una historia de la industria metalúrgica y de la economía argentina. Ilustran, también, acerca de la naturaleza misma del desarrollo económico y de las relaciones entre el espacio interno y el contexto mundial.

Los relatos confirman que el desarrollo económico descansa en la capacidad de participar en la creación y difusión de conocimientos y tecnologías, y de incorporarlos en la producción.

Esto implica la acumulación de capital, conocimientos, tecnología, capacidad de gestión y organización de recursos, educación y capacidades de la fuerza de trabajo. El protagonismo de los empresarios locales es esencial para el desarrollo. El proceso es indelegable en factores exógenos; los cuales, librados a su propia dinámica, desarticulan el espacio nacional y lo organizan en torno de centros de decisión extra-nacionales.

El contenido de esta obra también aclara las relaciones entre la globalización y el desarrollo económico.

La globalización ofrece oportunidades como, por ejemplo, la ampliación de los mercados o el acceso a inversiones y tecnologías. Pero plantea también riesgos y amenazas. Los relatos ilustran acerca de cómo construir la relación con la globalización. Es necesario aprender de las experiencias ajenas, adaptar lo aprendido e incorporarlo en el propio acervo y en la capacidad de hacer; y, finalmente, innovar y proyectarse al mercado mundial. El mercado interno es la plataforma de lanzamiento de este proceso. Varios de los relatos demuestran que esta trayectoria es posible.

Por otra parte, es también la enseñanza que surge de la experiencia de los países emergentes exitosos. En estos, el conocimiento y la industria y, en primer lugar, la metalúrgica, constituyen la palanca fundamental del crecimiento y de la transformación. En esos países, los emprendedores nacionales cumplen una función protagónica en el marco de políticas públicas promotoras del desarrollo.

En conclusión, los relatos sugieren que las condiciones necesarias para el crecimiento de las empresas tienen su contrapartida en las que son indispensables para el desarrollo del país. De este modo:

- * En la empresa, es esencial la relación entre sus actores en la construcción de un proyecto compartido. En el país, es imprescindible la cohesión social y el reparto equitativo de los frutos del desarrollo.

- * En la empresa, es preciso el espíritu innovador y el liderazgo para la apertura de nuevas oportunidades. En el país, se requiere la vocación nacional de los liderazgos políticos, empresarios, sindicales y culturales, para fortalecer la soberanía y desplegar el potencial.

- * En la empresa, es necesaria la confianza en las propias fuerzas y la observación de la realidad y de las oportunidades con criterios propios. En el país, es indispensable un pensamiento nacional, no subordinado a la ideología de los centros de poder internacional, para ampliar las fronteras del desarrollo.

- * Finalmente, tanto para la empresa individual, como para el país, es imprescindible la democracia y el estado de derecho, para generar escenarios propicios para el despliegue de la iniciativa privada y de políticas públicas de largo plazo, promotoras del desarrollo, la soberanía y el bienestar social.

La suma de estas condiciones necesarias para el desarrollo de la iniciativa privada y de la economía argentina, puede definirse como densidad nacional. Sin industria, no hay Nación. Y sin densidad nacional es imposible el pleno desarrollo de la empresa privada y la industrialización.

Este libro contiene un mensaje de esperanza, de confianza en las propias fuerzas y en el potencial argentino. Anticipa un futuro posible, construido a partir del trabajo, el ingenio de los emprendedores y la solidaridad de las fuerzas creadoras de la sociedad argentina.

París, octubre 2012.